



CLAUDIO CREVAROK

## EL CAPITALISMO Y LA “CRISIS ECOLÓGICA”

### Aproximaciones desde el marxismo

*“No debemos lisonjearnos demasiado de nuestras victorias humanas sobre la naturaleza. Ésta se venga de nosotros por cada una de las derrotas que le inferimos[...] Todo nos recuerda a cada paso que el hombre no domina, ni mucho menos, la naturaleza a la manera como un conquistador domina un pueblo extranjero, es decir, como alguien que es ajeno a la naturaleza, sino que formamos parte de ella con nuestra carne, nuestra sangre y nuestro cerebro, que nos hallamos en medio de ella y que todo nuestro dominio sobre la naturaleza y la ventaja que en esto llevamos a las demás criaturas consiste en la posibilidad de llegar a conocer sus leyes y saber aplicarlas”.*

Federico Engels (1876)

#### INTRODUCCION

Hoy en día cobra una significación cada vez mayor ante la opinión pública y fundamentalmente para los millones que la padecen de manera más directa, la cuestión del medio ambiente o también llamada crisis ecológica del planeta. Fenómenos como la contaminación del aire y las aguas, degradación de los suelos, deforestación, pérdida de biodiversidad, calentamiento global, destrucción de la capa de ozono, cambio climático, desastres naturales (que no siempre son tan “naturales” como aparentan)<sup>1</sup>, crisis energética, residuos industriales, peligros

<sup>1</sup> Nos referimos a catástrofes naturales muchas veces originadas o precipitadas por la acción del hombre, como por ejemplo, la relación entre desmonte e inundaciones o minería depredadora y aludes en zonas montañosas, habituales en Colombia o Perú. También debemos subrayar que la respuesta de una sociedad a un desastre natural está condicionada por el modo de organización de esa misma sociedad. Es ilustrativo el caso del huracán Katrina. En ese sentido ver: C. Murillo y D. Dalay, “Barbarie en la democracia imperialista”, *La Verdad Obrera* N° 171, 8 de septiembre de 2005.

radiactivos, agotamiento de recursos naturales, caos y descontrol urbano, entre otros, aparecen a diario en los noticieros y periódicos y son temas de debate y encuentros internacionales donde gobiernos, ONGs, científicos, hombre de negocios y personalidades varias, se muestran preocupadas por el destino de la humanidad que pareciera estar en riesgo de extinguirse. Los llamados a la conciencia universal (como si todos fuéramos responsables) se multiplican pero rara vez, lo cual no es en absoluto causal, se alude a los fundamentos de la crisis: la relación naturaleza-sociedad en el marco de un modo de producción determinado. Precisamente, es la producción como transformación consciente de la materia la que media entre la naturaleza y la sociedad. Producción implica relaciones de producción; hablamos entonces, de un planeta dominado por el capitalismo donde la explotación de los trabajadores, la opresión y el deterioro de las condiciones de vida de millones están vinculados con la destrucción del medio ambiente, como muy tempranamente habían intuido Marx y Engels<sup>2</sup>.

Consideramos que el marxismo debe dar una respuesta teórica y política para lo cual cuenta con las herramientas necesarias, y esa respuesta no está sino intrínsecamente vinculada al combate por una humanidad emancipada, es decir, a la lucha por la revolución y el socialismo.

En el presente artículo, comentaremos los libros *El enemigo de la naturaleza ¿El fin del capitalismo o el fin de la naturaleza?* del psicoanalista, profesor universitario de ciencias sociales y dirigente ecologista norteamericano Joel Kovel, y *El caos planetario* del historiador y sociólogo colombiano Renán Vega Cantor. Ambos trabajos constituyen un aporte interesante para reflexionar desde el marxismo acerca de las cuestiones medio ambientales o ecológicas más arriba planteadas, abrir un debate y sentar las bases para una acción ineludible.

## ALGUNAS PRECISIONES CONCEPTUALES

Los primeros atisbos de la ecología los encontramos en el genial y polifacético Alexander Von Humboldt (“sin él, la teoría de la evolución no hubiera sido posible”, sostuvo Charles Darwin) quién realizó durante su periplo americano junto a Bonpland (1799-1807) observaciones sistemáticas sobre las relaciones entre el clima, el suelo, la especies animales y vegetales, la altitud y las determinaciones geográficas. Asimismo señaló los elementos antrópicos, es decir, los efectos de la actividad humana que alteraban, modificaban o destruían el “equilibrio” de la naturaleza. Por ejemplo, notó cómo la deforestación, o tala de bosques a gran escala, modificaban el régimen de lluvias y eso a su vez, afectaba los cultivos<sup>3</sup>.

Pero no fue hasta 1866, cuando hace su aparición en la literatura científica la palabra ecología, de la mano del biólogo alemán Ernst Haeckel. Surge entonces la ecología como rama de las ciencias naturales, considerando las relaciones entre los seres vivos y su entorno (o ambiente), y tomando como objeto de estudio las relaciones entre los elementos, más que los elementos en sí mismos<sup>4</sup>.

<sup>2</sup> Al respecto se pueden consultar las obras de John Bellamy Foster: *La ecología en Marx. Materialismo y naturaleza*, Barcelona, El viejo Topo, 2005; Alfred Smith: *El concepto de naturaleza en Marx*, México DF, Siglo XXI, 1982; y Giuseppe Prestipino: *El pensamiento filosófico de Engels. Naturaleza y sociedad en la perspectiva teórica marxista*, México DF, Siglo XXI, 1977.

<sup>3</sup> Ver los trabajos de Adolf Meyer-Abich: *Humboldt*, Barcelona, Salvat, 1985; y Lucrecia Maldonado: *Humboldt*, Editorial Labor, 1985.

<sup>4</sup> Jean Paul Deléage, *Historia de la ecología*; Montevideo, Nordan-Comunidad, 1991.

En la década de los ‘60 del siglo XX emerge el ecologismo, como un conjunto de movimientos sociales o corrientes de opinión que se replantean desde posturas diversas y muchas veces contrapuestas, la relación con la naturaleza y el ambiente (conservacionismo de especies en peligro, reformismo ambiental, ecopacifismo contra-cultural, ecologismo crítico, partidos verdes, etc.). De rama de la biología a ideología hay un trecho que encierra sin dudas, una confusión conceptual<sup>5</sup>. Desde lo social y político lo más adecuado sería hablar de medio ambiente, o más precisamente de ambiente, ya que medio y ambiente son en realidad lo mismo; lo ambiental entendido entonces, como las interrelaciones entre naturaleza y sociedad<sup>6</sup>. Estar a favor de la ecología, defender la ecología implica por lo tanto, una confusión en los términos, pero sin embargo se impuso como uso y costumbre y se incorporó de todas maneras al léxico político actual<sup>7</sup>.

### KOVEL: UN ECOLOGISTA CONTRA EL CAPITALISMO

Según Joel Kovel “un número creciente de personas está empezando a comprender que el capitalismo es el motor irrefrenable de nuestra crisis ecológica”<sup>8</sup>, y aún así, se quedan helados ante el pavoroso descubrimiento. Es este básicamente el motivo que lleva al autor, según confiesa él mismo, a desarrollar su trabajo: *El enemigo de la naturaleza*.

Para Kovel, el imperialismo es sólo una de las manifestaciones de la inhumana presión expansiva del capital y se plantea establecer la relación capital-naturaleza en términos similares a la que se demostró efectivamente entre capital e imperialismo. Para lo cual recurrirá a las fuentes de la crítica anti-capitalista más profunda y sistemática, que es la obra del propio Marx (aunque admite que no se mueve con los parámetros del marxismo tradicional) y en ese sentido se reconoce como deudor de James O’Connor. Este último, economista marxista norteamericano, en varios trabajos y fundamentalmente desde la revista *Capitalism, Nature, Socialism*, viene desarrollando desde hace dos décadas una sistemática reflexión sobre la cuestión ecológica en clave marxista.

Para Kovel, el capital no es solamente una disposición material “sino más profundamente, una forma patológica del ser alojado de manera cancerosa en el espíritu humano”<sup>9</sup>. Más allá del tremendismo fatalista de semejante afirmación, postula una nueva política ecológica que contrariamente a la opinión dominante alentada desde los círculos del poder, no puede ser una mera administración del ambiente externo sino más bien, deberá adquirir un carácter francamente revolucionario puesto que, “la revolución es contra el capital, que es el enemigo de la naturaleza”. Según el autor, el socialismo del siglo XXI deberá recoger esta tarea, a lo cuál en el siglo pasado se mostró remiso, dejando el camino libre para las corrientes “verdes” que imaginan un futuro ecológicamente sano, con un capitalismo

<sup>5</sup> Un ecólogo es un científico dedicado al estudio de la ecología, mientras que un ecologista es un individuo que toma determinada postura ideológica frente a la naturaleza o el medio ambiente.

<sup>6</sup> Carlos Reboratti, *Ambiente y sociedad. Conceptos y relaciones*, Bs. As., Ariel, 1999, p. 15.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 173.

<sup>8</sup> Joel Kovel, *El enemigo de la naturaleza. ¿El fin del capitalismo o el fin del mundo?*, Bs. As., Tesis 11, 2005, p. 9.

<sup>9</sup> *Ibidem* p. 10.

regulado de manera equilibrada (obviando la propia lógica del sistema) o en sus variantes más radicales, a través de formas de anarquismo y populismo que dejaron de lado la centralidad de las clases y la lucha por el poder del Estado, es decir, la lucha por el socialismo.

La primera parte de su libro la titula significativamente “El imputado”, refiriéndose al capitalismo como “causa eficiente” de la crisis ecológica. Para Kovel, la lógica del sistema es el crecimiento entendido como incremento de la riqueza para pocos y miseria para muchos, vinculándose asimismo con la destrucción de la fuente natural de la civilización: la crisis ecológica.

La “queja” del autor va dirigida contra aquellos que postulan la necesidad de reformas graduales, pero “el capital no puede ser reformado: o nos domina y destruye o es destruido, de modo que podamos prolongar la vida de la especie”<sup>10</sup>. Su esperanza está puesta en una “revolución total” que denomina eco-socialista. “El término eco-socialismo se refiere a una sociedad que es reconocidamente socialista en la que los productores se han reunido con sus medios de producción en un robusto florecimiento de la democracia; y también reconocidamente ecológica, en la que los ‘límites del crecimiento’ son finalmente respetados y se reconoce que la naturaleza posee un valor intrínseco y no simplemente que necesita cuidado”<sup>11</sup>.

La frontera entre lo humano y lo natural es la producción, es decir, la transformación consciente de la naturaleza para fines humanos, pero la etapa actual se caracteriza por “fuerzas estructurales que sistemáticamente degradan y finalmente exceden la amortiguada capacidad de la naturaleza con respecto a la producción humana, por lo que ponen en movimiento una serie impredecible pero interactiva y expansiva de fracturas ecosistémicas”<sup>12</sup>. Según Kovel, no se trata de evocar una imágenaría apocalíptica sino más bien entender la dinámica social de la crisis que no se puede superar sin superar al capital. Contrariamente a los que postulan un “límite al crecimiento” o “un desarrollo sustentable”, las tendencias anti-ecológicas son inherentes al capital y se manifiestan en dos aspectos: 1) el capital tiende a degradar las condiciones de su propia producción; 2) el capital, para existir, debe expandirse en forma interminable.

“La responsabilidad del capital por la crisis ecológica puede demostrarse empíricamente, mediante la localización de las fracturas ecosistémicas por la acción de las corporaciones y/o agencias gubernamentales, bajo la influencia del campo de fuerzas del capital. O puede deducirse, por un lado, de las tendencias combinadas a degradar las condiciones de producción (la Segunda Contradicción) y por el otro, del canceroso imperativo de expansión”<sup>13</sup>. Kovel toma el concepto de “segunda contradicción” a partir de James O’Connor. Este último plantea que a la primera contradicción del capitalismo, o “contradicción interna” se le agrega una segunda, “esto es, la reducción de las ganancias marginales generada por la contradicción entre el capital y la naturaleza”<sup>14</sup>. Desde el punto de vista económico, el capitalismo debe ser necesariamente un capitalismo en expansión y es la ganancia el medio de expansión de nuevas

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 25.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 28.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 39.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 67.

<sup>14</sup> James O’Connor: “¿Es posible el capitalismo sostenible?” en H. Alimonda (compilador), *Ecología política. Naturaleza, sociedad y utopía*, Bs. As., Clacso, 2003, p.29.

tecnologías e inversiones, siendo ganancia y crecimiento una misma cosa. Pero el capitalismo se vuelve el peor enemigo de sí mismo poniendo en riesgo su propia sustentabilidad, debido a la contradicción entre la producción social y la apropiación privada, tal como lo planteó Marx. La segunda contradicción aparece cuando se incrementan de manera significativa los costos de trabajo, recursos naturales, infraestructura y espacio. “De acuerdo a Marx, existen tres condiciones de producción: primero, la fuerza de trabajo humana o lo que Marx llamó las condiciones personales de producción; segundo, el ambiente, o lo que Marx llamó las condiciones naturales o externas de producción; y por último, la infraestructura urbana (podemos agregar el espacio) o lo que Marx llamó las condiciones generales, comunitarias de producción”<sup>15</sup>. El capitalismo requiere que las tres condiciones estén siempre disponibles y de la manera correcta para sus necesidades, enfrentando entonces, una amenaza inminente: “los límites del crecimiento no se presentan en primera instancia como el resultado de la escasez absoluta de fuerza de trabajo, materias primas, agua y aire limpio, espacio urbano y demás, sino como el resultado del alto costo de la fuerza de trabajo, los recursos, la infraestructura y el espacio”<sup>16</sup>. La crisis de costos se originan de dos maneras: primero cuando los capitalistas individuales defienden o recuperan ganancias mediante estrategias que degradan las condiciones materiales y sociales de su propia producción, y en segundo lugar, a partir de la resistencia y demandas de los movimientos sociales. “La segunda contradicción plantea que los intereses de los capitales individuales por defender o restaurar sus ganancias recortando o externalizando sus costos producen, como un efecto no deseado, la reducción de la “productividad” de las condiciones de producción, lo cual a su vez eleva los costos promedio”<sup>17</sup>.

Si bien Kovel expone en abundantes páginas numerosos casos de destrucción ambiental, plantea que su objetivo no es hacer un resumen ecológico general de la sociedad capitalista sino demostrar que de no ser derrocado, conducirá inexorablemente a la ecocatástrofe.

La objeción corriente a este planteo sería que el capitalismo se ha demostrado como extraordinariamente exitoso en la producción y el desarrollo tecnológico y por lo tanto podría adaptarse por medio de tecnologías limpias, mercancías verdes, e incluso hacer de la conservación medioambiental un excelente negocio. Sin embargo, para el autor citado, esos intentos se hacen desde el capital en tanto capital, es decir, desde la producción de mercancías y la maximización de la ganancia, demostrándose entonces como estructuralmente incapaz de resolver la crisis. Más allá de actitudes individuales, llamados a la conciencia mundial y declaraciones de buenas intenciones, predominarán los intereses de clase. La conciencia ecológica del mundo quedará entonces siempre bloqueada por la posición de la clase dominante. Frente a, por ejemplo, el calentamiento global, las medidas diseñadas y la esperanza puesta en las nuevas tecnologías (Kovel se encarga de desenmascarar el fetichismo tecnológico característico del capitalismo) naufragan, porque eso supondría una disminución de las ganancias y una planificación contraria a las leyes de la competencia.

El autor formula su acusación: “el capitalismo se encumbró sobre el mundo por su fantástica capacidad de producir riqueza (e inducir la producción de riqueza al lado de la naturaleza humana). El resultado es la forma más poderosa de organización

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 38.

<sup>16</sup> *Ídem*.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 41.

humana jamás ideada. Y también, la más destructiva. Los defensores del capital afirman que su destructividad puede contenerse y que el capital, en cuanto madure, superará pacíficamente la rapacidad demostrada en sus fases de acumulación primitiva<sup>18</sup>.

La conclusión de Kovel es la opuesta. La producción de riqueza en el capitalismo conlleva necesariamente producción de pobreza, rivalidad, inseguridad y ecodestrucción, de la cuál el sistema no puede recuperarse ya que su lógica de crecimiento se lo impide y cierra así toda posibilidad de autoreforma. Y el dilema que plantea es si el capitalismo llegará su fin, cosa que no duda, antes de que provoque el fin de la humanidad, asunto que por cierto, se puede evitar pero vislumbra como una amenazadora posibilidad.

La raíz de la perversa ecodestructividad del capital se encuentra en una economía preparada para desenvolverse sobre la base de una acumulación incesante.

Kovel resume sus argumentaciones con los siguientes puntos. 1) la crisis ecológica coloca al futuro en grave riesgo; 2) el capital es el modo de producción reinante, y la sociedad capitalista existe para reproducir, asegurar y expandir el capital; 3) el capital es la causa eficiente de la crisis ecológica; 4) el capital, a cargo de la actual burguesía transnacional y acuartelado principal, pero no exclusivamente, en Estados Unidos, no puede ser reformado. Sólo puede crecer o morir, y de allí que reaccione ante cualquier contracción o debilitamiento como una amenaza mortal; 5) en la medida en que el capital mantiene su crecimiento, crece también la crisis poniendo en riesgo de extinción a la especie humana; 6) para preservar el futuro, el capitalismo debe ser derribado y reemplazado por una sociedad ecológicamente digna, que denomina ecosocialismo.

Para superar al capital y establecer el ecosocialismo se deben reunir dos condiciones: “la primera es que se deben efectuar cambios de base en la propiedad de los recursos productivos de modo que, en definitiva, la tierra ya no sea objeto de apropiación privada. Y la segunda es que nuestras fuerzas productivas, el corazón de la naturaleza humana, deben ser liberadas, de modo que el pueblo autodetermine la propia<sup>19</sup>”. Es decir, un sistema basado en la posesión de los medios de producción por los productores libremente asociados. En ese sentido debemos agregar, que el aporte de Kovel, que denomina ecosocialismo, no es ninguna novedad: lo encontramos en las premisas postuladas por los fundadores del materialismo histórico y en sus mejores continuadores.

Kovel lleva adelante lo que denomina una crítica de “ecopolítica realmente existente”, haciendo una tipología de las lógicas de cambio, o más bien, cómo se sitúan individuos y grupos frente a la crisis ambiental.

Menciona en primer término a los que buscan trabajar en el sistema: diversos brazos del Estado (agencias, entes reguladores, aparato judicial), ONGs, e incluso empresas. Su acción es limitada, salvo en el caso de los abogados radicales, y terminan siendo funcionales. En segundo lugar, el voluntarismo que apela a las buenas intenciones, los altisonantes llamados a la solidaridad y al corazón de los poderosos: es una ecopolítica sin lucha. Finalmente, los optimistas tecnológicos que apuestan al desarrollo de nuevas tecnologías “ambientalmente amigables”. Pero la tecnología nunca puede considerarse por fuera de las relaciones sociales. “En el caso específico del capitalismo, la innovación tecnológica ha sido el *sine qua non* del crecimiento y, dado que abarata el costo del trabajo, indispensable para la

<sup>18</sup> Joel Kovel, op. cit., p. 97.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 160.

extracción de plusvalía”<sup>20</sup>. “Sólo un cambio básico en los modelos de producción y uso pueden permitir la obtención de efectos beneficiosos de las tecnologías ecológicamente apropiadas”<sup>21</sup>.

Desde lo académico, se desarrolló la “economía verde” a partir de corrientes de opinión que sostienen que se puede superar la crisis ecológica sin requerir el derrocamiento y la superación del capitalismo. También llamada en algunos casos economía ecológica (algunos de sus defensores proceden del marxismo), termina desinteresada por la transformación social y aceptando los supuestos potenciales del sistema actual para absorber la crisis. Ponen entonces su énfasis, en las regulaciones al capital (tarifas, penalidades, leyes contra la contaminación, etc.).

Entre las ecofilosofías, Kovel rescata a la ecología social que “es intrínsecamente radical: comienza con la crítica social y concluye ésta con la perspectiva de la transformación social”<sup>22</sup>. Influida por algunas formas de anarquismo, populismo y ecologismo autonomista, concluyen muchas veces desarrollando un programa de acción basado en la defensa de la comunidad y opuesta al poder del Estado. Si bien se definen como anticapitalistas, no consideran al capitalismo en sus raíces de dominación del trabajo, así como pierden de vista que la principal función del Estado es asegurar el sistema de clase.

Cuando Kovel prefigura el cambio radical, su idea de revolución hace en nuestra opinión, agua por los cuatro costados:

“En un mundo liberado y ecológicamente sano, los valores de uso tendrán un carácter independiente del valor de cambio, no para dominar sino para servir a las necesidades de la naturaleza humana y a la naturaleza en general. En otras palabras, cambiarán en dirección al valor intrínseco. No hay ninguna razón para que esto no suceda, aunque no puede suceder sin una transformación social que expanda la democracia, permita expresarse y consolidarse a la gran gama de energías humanas e incorpore las grandes intenciones necesarias para contrarrestar y anular el campo de fuerzas del capital. El orden capitalista puede superarse allá donde hay suficientes militantes ecológicos, organizados de acuerdo con prácticas coherentes que no sean meramente voluntaristas, pero unidos a través del gran teatro internacional de la acción. Si suficientes personas dicen ¡no! de manera estrepitosa, ello ocurrirá algún día. Por supuesto, aquí hay una gran condición: se trata de que lo decidan las personas suficientes...”<sup>23</sup>.

Si bien Kovel piensa que en la revolución habrá un momento de violencia y será necesario también un partido que la encabece, será un partido de nuevo tipo, no leninista, conformado por “grupos afines”. En definitiva, la revolución ecosocialista es pensada por este autor como una suerte de golpe de fuerza de la sociedad civil, donde la clase trabajadora aparece desdibujada ya que en su mayor parte se encuentra integrada o subyugada por el capital. En este punto, Kovel cae en la contradicción más flagrante, ya que él mismo reconoce el carácter clasista de la dominación estatal. A pesar de sus intentos por recuperar a Marx, la contradicción capitalismo-naturaleza termina borroneando en este caso

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 167.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 169.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 186.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 304.

la contradicción capital-trabajo.

### CANTOR Y EL CAOS PLANETARIO

En su libro, el colombiano Renán Vega Cantor (colocándose bajo la invocación de José Carlos Mariátegui), recopila una serie de ensayos sobre la mundialización capitalista, proponiéndose en los mismos:

“la reivindicación del análisis marxista como un componente teórico y político imprescindible para seguir entendiendo y confrontando el capitalismo contemporáneo; el empleo de categorías marxistas centrales (tales como las de clases sociales, explotación, plusvalía, imperialismo) como analíticos esenciales para desentrañar los mecanismos que rigen el funcionamiento de la sociedad capitalista; la convicción de que ese vocabulario marxista debe nutrir una nueva politización que le confiera sentido al análisis social y que se contraponga a ese lenguaje despolitizado y pretendidamente neutral que predomina entre los intelectuales contemporáneos, que en verdad son sólo tecnócratas y ‘especialistas’. Cuya función consiste en legitimar con nuevas modas teóricas e ideológicas la injusticia, la explotación y la desigualdad...”<sup>24</sup>.

A través de los ensayos, Vega Cantor va desarrollando un análisis donde se entretejen diversos elementos como la vigencia de la lucha de clases, el renacer de la xenofobia y el racismo a partir de las transformaciones del Estado capitalista, las nuevas expresiones del imperialismo, los efectos de la mundialización sobre el universo del trabajo, la crítica al posmodernismo y el neoliberalismo como clonaciones ideológicas del capitalismo contemporáneo y las complicadas relaciones del marxismo con el feminismo y la teología de la liberación. Pero lo que aquí más nos interesa son los ensayos donde despliega los elementos para una crítica marxista del progreso y la relación entre naturaleza, capitalismo y discurso ecológico.

Para Vega Cantor, el capitalismo nos se puede pensar sino es desde su lógica interna social contradictoria y desde sus diversos tipos de antagonismo: los principales son capital-trabajo y capital-naturaleza.

Las contradicciones de la sociedad capitalista no se pueden reducir a las contradicciones de clase, pues existen otras de tipo cultural, sexual, étnico y generacional pero, señala Vega Cantor siguiendo a Max Horkheimer, el punto de vista social se muestra superior, ya que la supresión de las clases significa el cambio en las demás contradicciones, mientras que el intento de superar las otras contradicciones no comporta la disolución de las clases.

En el capítulo “Elementos para una crítica marxista del progreso”, Vega Cantor confronta con el ataque posmoderno a la noción de progreso y sus posibilidades como categoría teórica y filosófica, retomando las posiciones de William Morris, José Carlos Mariátegui, Walter Benjamin, Theodor Adorno y Herbert Marcuse, comenzando lógicamente, por la concepción dialéctica del progreso de Marx y Engels que: “consideran el carácter contradictorio del progreso, estudiando dos aspectos fundamentales de la sociedad humana bajo el capitalismo: su impacto sobre los seres humanos, principalmente los obreros, que son convertidos en apéndices de las má-

<sup>24</sup> Renán Vega Cantor, *El caos planetario. Ensayos marxistas sobre la miseria de la mundialización capitalista*, Bs. As., Antídoto- Herramienta, 1999, p.12.

quinas y son expropiados no sólo de sus medios de producción sino de sus formas ancestrales de conocimiento; y las consecuencias sobre los recursos naturales, por los procesos técnicos de explotación de la tierra que destruyen la capacidad productiva del suelo y aniquilan los bosques y el hábitat natural de los seres humanos”<sup>25</sup>.

Según Vega Cantor, fue Walter Benjamin quién efectuó la crítica más profunda a la idea de progreso. Para Benjamin la tecnología, al superar el umbral de las necesidades sociales de su tiempo, se convierte en una fuerza destructora. El fascismo sería el resultado del progreso técnico y de una absurda regresión social. La revolución tiene como objetivo inmediato, no tanto impulsar a la sociedad hacia una fase más progresiva como resultado de una serie de acumulaciones técnicas sino, más bien, detener la inminente catástrofe. La revolución más como freno de emergencia que como locomotora de la historia.

Para Adorno la ciencia y la técnica en manos del capitalismo aumentan el potencial de deshumanización y destructividad. Los elementos principales de dicho potencial son la tendencia a la homogenización de la racionalidad técnica y el dominio de la naturaleza, que no sólo la destruye, sino que también profundiza la relación de enajenación entre los seres humanos.

Herbert Marcuse amplía la intuición de Benjamin y los postulados de Marx, señalando la complementariedad entre el dominio de la naturaleza y la explotación de los seres humanos. Pero la ruptura de esa lógica depende de la continuidad de la base técnica misma. Según Marcuse en “El Final de la Utopía”, citado por Vega Cantor: “al hablar de los horrores de la industrialización capitalista, no estoy glorificando una regresión romántica a la prehistoria de la técnica, sino creo, por el contrario, que las bendiciones de la técnica y de la industrialización en general, no pueden ser visibles y reales sino cuando hayan sido eliminadas la industrialización y la técnica capitalista”<sup>26</sup>. El auténtico progreso humano no será resultado del progreso técnico que se ha convertido en espantoso medio de dominio, sino de la subversión de ese mismo progreso técnico<sup>27</sup>.

Para Vega Cantor, la crítica marxista a la noción capitalista de progreso debe diferenciarse claramente del posmodernismo y de las críticas irracionales al progreso y la ciencia. En ese sentido, subraya los elementos principales que dicha crítica debe remarcar: a) la conversión de las fuerzas productivas en fuerzas destructivas; b) la crítica de la ciencia y la tecnología por ser fuerzas productivas/destructivas al servicio del capital; c) la mercantilización de todo lo existente, incluyendo el cuerpo humano, el material genético y la naturaleza; d) crítica del mercado y del economicismo; e) el carácter anticapitalista de la crítica al progreso; f) la reinterpretación histórica del capitalismo a partir de la resistencia de distintas fuerzas al progreso destructivo; g) reinterpretación de las relaciones entre sociedad y naturaleza; h) la revolución como un momento de ruptura que evita la catástrofe a la que conduce el progreso tecnológico del capitalismo; i) la diferenciación entre progreso humano y moral y progreso económico y/o tecnológico.

Señala Vega Cantor que el fin del ciclo expansivo del capital a partir de la crisis petrolera de los años ‘70 favoreció la emergencia de las preocupaciones

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 103.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 128.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 130.

ecológicas. Sin embargo, las contribuciones desde el marxismo fueron episódicas y marginales, favoreciendo de esa manera, la “ecologización” del capital a través de supercherías como el desarrollo sustentable<sup>28</sup>, el optimismo tecnológico verde o la “ecología de la abundancia” neo-malthusiana y de directo ataque contra el Tercer Mundo y los pobres del mundo.

Pero por otro lado aparecieron numerosos movimientos denominados “ecología de los pobres”; acciones comunitarias campesinas y populares que supieron vincular la defensa de sus condiciones de vida con la defensa de los recursos naturales y el medio ambiente, aunque en general, de manera confusa y carentes de una consecuente estrategia revolucionaria. El dirigente sindical amazónico Chico Méndez<sup>29</sup>, asesinado por los terratenientes brasileños en 1988, es el caso paradigmático, pero no el único. “Esto demuestra que cuando las luchas ecológicas se convierten en luchas sociales y políticas (que es la característica del ecologismo de los pobres) traen las mismas consecuencias trágicas que produce una lucha obrera, campesina o popular ‘convencional’: la respuesta sangrienta del capital y del poder para acallar las voces de protesta y para controlar cualquier forma de insubordinación”<sup>30</sup>.

<sup>28</sup> “La definición de desarrollo sustentable adoptada por la Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo (1998) de Naciones Unidas, lo considera una modalidad que posibilita la satisfacción de las necesidades de esta generación, sin menoscabar conscientemente las posibilidades de las futuras generaciones en satisfacer las propias; enfatiza en el mantenimiento de los recursos, proponiendo una serie de temas que deben discutirse y negociarse para mejorar la situación [...] El objetivo esencial es elevar la calidad de vida, mediante la maximización a largo plazo del potencial productivo de los ecosistemas, a través de tecnologías adecuadas a estos fines, y mediante la activa participación de la población en las decisiones fundamentales del desarrollo”. Héctor Sejenovich, y Daniel Panario, *Hacia otro desarrollo. Una perspectiva ambiental*, Montevideo, Nordan-Comunidad, 1996, p.22. Solidaridad intergeneracional, satisfacción de las necesidades, mantenimiento de los recursos, etc. Si la lógica inflexible del capitalismo es la maximización de la ganancia a corto plazo, ¿cómo se puede lograr o tan sólo soñar, con la sustentabilidad del sistema? [C. C.]. “Las burguesías criollas de América Latina, asociadas al capital monopólico internacional, seguirán ahondando la crisis ambiental. La lógica capitalista conduce a una maximización de la ganancia cuya finalidad no es precisamente salvaguardar nuestros ecosistemas. La burguesía podrá tomar medidas paliativas en relación a la contaminación y a ciertos recursos no renovables, pero no está dispuesta a preservar el ambiente a costa de su tasa de beneficios y de sus posibilidades de expansión”. Luis Vitale, “La relación naturaleza-sociedad y la historia del deterioro ambiental latinoamericano”, capítulo V, *Introducción a una teoría de la historia para América Latina*, Bs. As., Planeta, 1992, p. 153.

<sup>29</sup> Chico Méndez fue fundador del Partido de los Trabajadores en el Amazonia y dirigente sindical de los “seringueiros”, obreros que trabajan “sangrando” árboles para extraer caucho. Como esos árboles son su fuente de vida, se opusieron a los terratenientes ganaderos que deforestan quemando la selva para introducir sus animales y apropiarse, con la complacencia estatal, de las tierras. La lucha fue feroz y sangrienta y Chico Méndez logró articular un movimiento de defensa del bosque tropical que incluyó además de los propios obreros, a los pueblos originarios y a los campesinos sin tierra, levantando la demanda de reforma agraria pero de corte comunitaria, oponiéndose al reparto individual de parcelas. Y obteniendo de paso una gran repercusión internacional. Idolatrado por los ecologistas europeos, se suele olvidar que Chico fue antes que nada, un activista obrero y socialista. Sobre su vida y el combate de los pueblos amazónicos, se puede consultar el reportaje que le realizó y publicó la revista *Ecología Política* en su número 2, Barcelona 1990 y la obra de Javier Moro: *Senderos de libertad. La lucha por la defensa de la selva amazónica*, Barcelona, Seix Barral, 1993.

<sup>30</sup> R. Vega Cantor, op. cit., p. 180.

Vega Cantor retoma la obra de Marx y Engels señalando que ambos autores usaron en sus obras expresiones como “control de la naturaleza”, “dominio de la naturaleza”, “poder sobre la naturaleza”, acorde con el lenguaje de la época<sup>31</sup>. Pero no deben ser tomados como meros productivistas-racionalistas, como por otra parte los reinterpretó el stalinismo. Así, por ejemplo, Mao Tse Tung planteó que la contradicción entre naturaleza y sociedad se superaba simplemente con el desarrollo de las fuerzas productivas<sup>32</sup>. Según Vega Cantor: “Marx subrayó en distintos momentos de su vida, la manera cómo el capitalismo no solamente trastoca y modifica las relaciones entre hombre y naturaleza sino que además destruye la base natural de la riqueza hasta límites impensados, tales como el agotamiento de los suelos, la destrucción de los bosques y la contaminación en las ciudades”<sup>33</sup>. Marx postuló la necesidad de establecer una relación regulada entre el hombre y la naturaleza lo cual supone la superación del capitalismo, basado en la sed de ganancia a costa de lo que sea.

Para Vega Cantor, las luchas ecológicas reales deben ser necesariamente anti-capitalistas; no pueden pretender luchar meramente contra el poder hegemónico de la racionalidad económica dominante, que no puede ser sino capitalista, más aún tras la desaparición del “socialismo real”(que por otra parte no fue un verdadero modelo alternativo.)

Al igual que Kovel, Vega Cantor se apoya en los trabajos de James O’Connor pero poniendo más énfasis en la primera contradicción o más bien, en la relación entre la primera y la segunda, ya que sólo reconociendo la explotación del trabajo se podrá articular un frente común contra el capitalismo en tres niveles: contra la explotación del trabajo, la destrucción de la naturaleza y la opresión del patriarcado.

Ante el “caos planetario” y la crisis ecológica, supuestamente democrática porque “nos afecta todos”, Vega Cantor evoca la imagen del Titanic: embarcados en una nave al borde de la catástrofe, unos pocos viajan en primera clase, mientras que la mayoría lo hacemos apretujados en segunda o tercera clase.

## CONCLUSIONES

¿Se puede ser marxista y ecologista a la vez? En principio, de una manera provisional, diríamos que no, ya que el ecologismo es en general una respuesta parcial a un problema, por cierto acuciante, de la humanidad. Pero es necesario para el marxismo revolucionario sentar posición, incorporando los elementos progresivos y anti-capitalistas del ecologismo, señalando sus limitaciones y dando una respuesta global que vincule la destrucción de la naturaleza con la explotación del hombre por el hombre. Los intentos de O’Connor y Kovel, o la recapitulación de Vega Cantor, son aportes valiosos e interesantes.

<sup>31</sup> “Sería anacrónico, obviamente, exonerar a Marx de las ilusiones prometéticas de su tiempo. Sería igualmente abusivo hacer de él un despreocupado pregonero de la industrialización a ultranza y del progreso en sentido único. No se deberían confundir las preguntas que él planteó con las respuestas aportadas posteriormente por los epígonos socialdemócratas o estalinianos”. Daniel Bensaid, *Marx intempestivo. Grandezas y miserias de una aventura crítica*, Bs. As., Herramienta, 2003, p. 455.

<sup>32</sup> Luis Vitale, *Hacia una historia del ambiente en América Latina*, México DF., Nueva Sociedad-Nueva Imagen, 1983, p. 18.

<sup>33</sup> Vega Cantor, op. cit., p. 183.

Pero no basta con rescatar los fragmentos de Marx, Engels y otros clásicos para formular un discurso verde teñido de rojo o una política de izquierda ecologizada; se requiere avanzar con un verdadero programa que dé respuesta a la crisis ecológica o ambiental a la que nos conduce el capitalismo, denunciando su lógica rapaz y destructiva, y que sirva como una herramienta más para la clase trabajadora. Un programa que dispute la hegemonía discursiva de la burguesía, desmontando argumento por argumento, las pantallas ideológicas y las falsas ilusiones de la sustentabilidad capitalista y el optimismo tecnológico, así como el culto ciego por el desarrollo de las fuerzas productivas al seno mismo del marxismo. Que discuta también los elementos regresivos del ecologismo, el utopismo reaccionario pre-industrial, la sacralización religiosa de la naturaleza, los llamados moralizantes a la conciencia universal, los ataques a la ciencia y la tecnología en sí mismas recortadas de las relaciones sociales dominantes.

Será una política para al acción, en el marco de la lucha de clases, que permita posicionarse ante conflictos ambientales más relevantes, articulando las luchas en defensa de la naturaleza, la conservación de los recursos y el ambiente sano con los combates de la clase trabajadora y los oprimidos del mundo.

Una política que no puede estar desvinculado de la revolución socialista, el programa de la humanidad emancipada preparándose para pasar del reino de la necesidad al de la libertad. Un proyecto, como ya planteara Engels, de reconciliación de la humanidad consigo misma, y la consiguiente reconciliación de la humanidad con la naturaleza.